



## Epistolario

### ¿Días de vino y rosas?

Querida María:

No sabes cómo te agradezco la visita que me hiciste con los amigos que te habían acompañado en el Camino de Santiago. Gocé mucho escuchando tantas anécdotas y tanto entusiasmo. Os vi felices, ilusionados. Para más de uno de vosotros ha sido un momento de encuentro fuerte con el Señor y con su Iglesia. Me sentí consolado y os lo agradezco, porque estaba muy triste. Viéndoos recuperé esperanza y alegría, respiré futuro. Gracias.

Mi tristeza venía también de actitudes y conductas juveniles. Uno de estos días se había celebrado una fiesta "tradicional" en la ciudad. Tuve que embarcar en un tren temprano a un huésped que retornaba a su lugar. Pasé por la zona universitaria camino de la



estación. Contemplé a lo largo del trayecto a muchísimos jóvenes, en pequeños grupos, que se movían agotados y cansinos. En la estación, centenares de ellos, sentados en el suelo por el entorno, o en el vestíbulo, esperaban la llegada de trenes que los devolvería a su localidad respectiva. El aspecto de casi todos, el estado lamentable de no pocos, las latas de bebida por el suelo, todo el conjunto me puso muy triste. ¡Qué enorme hipocresía social! ¿Para qué se denuncia el creciente uso de la cocaína o el consumo disparado de alcohol por parte de personas cada vez más jóvenes si se promueve un estilo de vida que conduce casi inexorablemente a ello? Luego he leído

en algún periódico que se iban a repartir o se habían repartido gratuitamente unos miles de preservativos para evitar contagios, embarazos indeseados, etc. ¡Bravo! El "consumo interior" no decae y la economía se sostiene. ¡Felicidades! Mi ciudad es ya famosa y atrae a sus fiestas a miles de jóvenes, como los sanfermines o las fiestas del tomate. Si hay comas étlicos, para eso están las urgencias. Si hay setenta mil abortos anuales, si mueren centenares de jóvenes en accidentes de fin de semana (¿qué pueblo no tiene ya su luto ferial por este motivo?), si los adolescentes son carne fácil para el alcohol o la droga... Eso no es problema. ¡Que se callen los gafes, los pájaros de mal agüero profetas de calamidades!

Quien ensalzó la "movida" y entregó a tantos jóvenes al poder de la noche, habrá visto desde el otro lado el dolor y la miseria que su "apertura cultural" ha traído a muchas familias y a toda una generación. Pero insisto: esto no es problema. Bastará con que los centros de enseñanza reciban folletos de cómo evitar el alcohol o de la peligrosidad de las drogas; bastará una nueva asignatura de cómo ejercitar la sexualidad sin consecuencias desagradables (¿será la nueva gimnasia que sustituya a la religión?). ¿Ceguera solamente? ¿Irresponsabilidad criminal? Me dicen que la mayoría de los jóvenes que viven en la noche no caen en excesos; por supuesto, lo creo. A mi no me preocupa una borrachera ocasional; me preocupa un modo de vida, un estilo. Hoy, *días de vino y rosas*. ¿Y mañana?

Esto me afecta tanto y me pone tan triste, que vuestra visita fue un respiro de alegría, un regalo de optimismo. Os vi como ese "resto de Israel", salvado por la misericordia de Dios en los momentos críticos, para sacar después a toda una época de la oscuridad. Sois, quizá, pocos y pequeños. Vuestro grupo me hizo pensar en los pequeños *hobbits* del *Señor de los Anillos*: Bilbo, Frodo, Sam, Merry, Pippin. Releed esa novela épica escrita por un gran católico y eminente profesor de lenguas (Tolkien), y veréis una mística del camino para tiempos de oscuridad: sales de casa y el camino te conduce; cuando vuelves, ya no eres el mismo pero eres más tú mismo. ¿No empezó así la elección de Israel, con Abraham saliendo? Vosotros habéis hecho un camino, y en él habéis descubierto el Camino: *Yo soy el verdadero camino que conduce a la Vida*.

En esta nueva Edad Media que estamos empezando a